Un puntapie y un retrato

11610

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

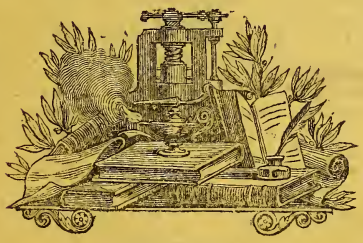
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.° de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo
beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alf
Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Ter
Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de ma
Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agra
Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Percz.—Apoteosis de Calderon.—Ar
Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fort
Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora d
lon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomb
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su ra
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Ca
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—C
vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásat
interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médi
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan
ticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—
el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—
modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar
reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un solda
Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Cor
Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negr
Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuar
hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de
ma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfia
Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojue
Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se junt
Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Álvaro de Luna.—
Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el
plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Jua
Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—
ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—
ña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Do
lidos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos virey
Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duq
Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeñ
una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entren
do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela d
casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada d
padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrell
oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fan
por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairer
Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—
quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Lui
Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esper
y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garc
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondoler
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gui
mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani,
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija de
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombr
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—

UN PUNTAPIÉ Y UN RETRATO.

Juguete cómico en un acto,

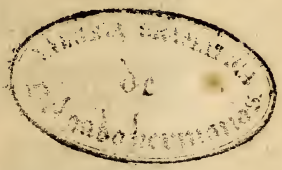
ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAMON DE NAVARRETE.

Estrenado en el teatro de la Comedia (Instituto Español) el 26 de Febrero de 1851.

Este juguete ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 13 de Noviembre de 1850.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Marzo de 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Bernabé.	*Don Joaquin Arjona.*
Ana, *su sobrina.*	*Doña Amalia Gutierrez.*
Clotilde, *viuda jóven.* . .	*Doña Josefa Hernandez.*
Don Manuel, *propietario.* .	*Don Enrique Arjona.*
Tomasito, *su hijo.* . . .	*Don Manuel Nogueras.*
Don Luis, *amante de Ana.*	*Don Benito Pardiñas.*
Lázaro, *criado de D. Bernabé.*	*Don José Pardo.*

La escena es en Madrid.

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente an algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

Acto único.

Una sala: puerta en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ANA. DON LUIS.

Ana. (*Sentada bordando.*) Dios mio! Luis, qué haces? (*Se levanta; don Luis, que escuchaba junto á la puerta de la izquierda, se acerca á ella.*)

Luis. Tranquilízate, Ana mia; el ogro de tu tio duerme todavia á pierna suelta.

Ana. Pero puede despertarse, y ya sabes que anoche te cerró la puerta de su casa, mandándome que te cerrase tambien mi corazon.

Luis. Ese hombre no es un tio, sino un cerragero. Y todo por la peticion que le ha hecho don Manuel, nuestro casero?

Ana. Ay! Sí! Don Manuel ha pedido mi mano para el simple de su hijo, que tiene veinte y siete años, y sale ahora de la Escuela Pia. Hoy llega el tal majadero de Getafe, y hoy tambien se verificará su presentacion.

Luis. Ana, si ese ganso se casa contigo, te juro que armaré un escándalo, á fé de farmacéutico.

Ana. Tengo yo la culpa de que mi tio quiera salir de mí á toda costa, para casarse en seguida con Clotilde, esa viudita jóven que le tiene trastornada la cabeza?

Luis. Felizmente yo he encontrado en ella una protectora.

Ana. Ya sé que ha ofrecido hablar en nuestro favor si se casa con mi tio.

672150

Luis. Y como tu tio la idolatra...

Ana. Sin duda que es un escelente apoyo; pero por otra parte, Tomasito es hijo del casero, y mi tio aguarda con ese motivo no tener que pagar alquiler.

Luis. Cómo?

Ana. Si; cree que en celebridad de mi matrimonio le darán el cuarto gratis.

Luis. Habrá avaro igual!

Ana. Vamos, Luis, vete; mi tio puede despertarse, y ahora que lo sabes todo...

Luis. Ahora que lo sé todo, estoy mas furioso que nunca. Yo aborrecia ya instintivamente al dichoso casero; mas en lo sucesivo le voy á abominar. Querrás creer que el dia 8 de cada mes tiene la avilantez de ir á mi casa á tender la mano como si fuese un pobre?

Ana. Como un pobre?

Luis. Sí, Ana mia, sí; no se avergüenza de pedir... lo que le debo!

Ana. Ya lo creo!

Luis. En consecuencia, resolví vengarme; así, al subir la escalera á media noche hago tanto ruido, que le obligo á saltar de la cama lleno de miedo; he pintado su retrato en la pared del portal, y como es tan feo, todo el mundo le reconoce; cuando hace frio, parto yo mismo la leña en mi alcoba, que cae justamente sobre la suya; supe que detesta á los animales, y he comprado en seguida un perro y un gato; el primero, enseñado por mí, se entretiene todos los dias en hacer pedazos el felpudo colocado á la puerta de la habitacion de ese monstruo, mientras el segundo mahulla desde por la mañana hasta por la noche. Por fin ha sucedido lo que yo esperaba; don Manuel me ha pasado aviso de que me mude; pero pobre de él si me obliga á ello! Entre mi perro, mi gato y yo, acabaremos antes con él.

Ana. (*Riéndose.*) De veras? Ah! ah! ah!

ESCENA II.

DICHOS. CLOTILDE.

Clotilde. (*Desde el fondo.*) No hay nadie por aqui?

Luis. La viuda! (*Acercándose á ella.*)
Ana. Mi futura tia!
Luis. Mi protectora!
Clotilde. No me dé usted ese título, porque ya no está en mi mano protegerles á ustedes.
Luis. Qué dice usted?
Clotilde. Digo que no me caso ya con don Bernabé!
Ana. Ah!
Luis. Pues estamos frescos!
Ana. Sin embargo, esta visita...
Clotilde. Tiene por único objeto reclamarle mi retrato, que segun las apariencias no me quiere devolver.
Luis. Comprendo muy bien, señora, que no se resigne á semejante restitucion.
Clotilde. Viviendo en la misma casa, y casi en el mismo piso, le era muy facil habérmelo enviado. Ademas, la carta muy poco amable que el portero le entregó de mi parte anoche, no admitia la posibilidad de una reconciliacion.
Ana. Con que tan enfadada está usted con mi tio?
Clotilde. Si, hija mia.
Luis. Aun espero que todo se arreglará.
Clotilde. Es imposible.
Luis. Y por qué?
Clotilde. Porque casándome con don Bernabé creia encontrar un hombre razonable, cuando es el ente mas absurdo...
Luis. De veras?
Ana. Y parecia que la amaba á usted tanto!
Clotilde. Si; pero me ama demasiado.
Ana. Qué dice usted?
Clotilde. Sean ustedes jueces. Anoche fuimos á pasearnos al Prado, y cuando mas embebido se hallaba el tal don Bernabé en pintarme su amor, se le figura que un caballero me mira, y me dice con tono brusco: —Baje usted los ojos! baje usted los ojos!—Ejecuto lo que exige solo por complacerle; pero entonces, como era muy natural, tropiezo con un jóven que pasaba, y al que yo no podia ver. —Señora, esclama frenético don Bernabé, por qué ha dado usted un codazo á ese mequetrefe?—Porque por obedecerle á usted llevaba los ojos bajos. —Mentira! Ha sido una

seña! Ese hombre es un amante de usted!—Y celoso como un turco, el bárbaro me tira un horrible pellizco en el brazo, y empuja á todo el mundo para perseguir al desconocido, que felizmente habia desaparecido entre la multitud.

Luis. Y todo eso por una fruslería!

Clotilde. Entonces me separé de él, subí al coche, y en cuanto estuve en mi casa, le escribí un billete pidiéndole mi retrato.

Ana. Su retrato de usted?

Clotilde. Es claro; puede que le hubiera roto porque no bajaba los ojos!

Ana. Ah! Mi tio es incapaz...

Luis. Pero si usted le abandona, nos abandona á nosotros tambien, que no tenemos otro apoyo, otro protector sino usted!

Clotilde. Es que en vez de reparar sus culpas, las agrava; pues ni siquiera se ha dignado contestar á mi carta, que el portero debió entregarle anoche.

Ana. Dispénsele usted; volvió muy tarde, y aun no se ha levantado. Precisamente ahora se abre la puerta de su alcoba.

Luis. (*Huyendo.*) Diantre! Será él?

Ana. No; es Lázaro.

ESCENA III.

DICHOS. LÁZARO.

Lázaro. (*Hablando hácia adentro.*) Bien, señor, bien; levántese usted; yo volveré cuando se haya pasado esa pesadilla.

Clotilde. Lázaro, está visible su amo de usted?

Lázaro. Visible? Lo que está es visiblemente endiablado.

Ana. Por qué?

Lázaro. Por qué? No lo sé, pero lo cierto es que está de un humor...

Luis. Sin duda habrá tenido esta noche algun mal sueño...

Lázaro. (*A Ana.*) O quizás los remordimientos por haberme disminuido el salario... (*Los otros se sonríen.*) Lo único que puedo decirles á ustedes es que desde

la alcoba al lado de la suya donde yo duermo, le he oido toda la noche hablar solo, y rabiar como un energúmeno. A veces queria tirar hasta las almohadas por el balcon; y ahora al despertarse creí que queria hacer otro tanto conmigo.

Clotilde. Habrá sido mi carta lo que le ha producido ese efecto? Oh! No! A su edad no se toman tales cosas con tanto calor! No importa; volveré mas tarde. A Dios, Anita; hasta luego, señor don Luis. Quiero dejarle tiempo para que se calme.

Lázaro. Calmarse? Toma! Eso me recuerda precisamente que me ha pedido calmantes.

Luis. Te ha pedido calmantes? Es cosa de mi dominio, porque soy farmacéutico! (*Ap.*) Escelente pretesto para volver!

Bernabé. (*Desde su cuarto.*) Lázaro! Lázaro!

Ana. Cielos! Mi tio! (*A don Luis.*) Vete pronto.

Luis. A Dios!

Clotilde. A Dios!

Ana. Yo tambien me escapo hasta que pase la nube. (*Ana se va por la derecha; Clotilde y don Luis por el fondo.*)

ESCENA IV.

DON BERNABÉ. LÁZARO.

Bernabé. (*Sale muy agitado.*) Lo recibí... ó no lo recibí? (*Ap.*)

Lázaro. Señor...

Bernabé. (*A Lázaro.*) Déjame.—Era, ó no era? Me complazco en creer que no era... porque si fuese... seria sobrado horrible! Lo habré soñado; seguramente... lo habré soñado!—Con todo, este dolor que esperimento al sentarme... (*Sentándose.*) Me pierdo en un dédalo de conjeturas.

Lázaro. Qué tal, está usted mejor? (*Acercándose.*)

Bernabé. Mejor? De qué?

Lázaro. Toma! De la pesadilla!

Bernabé. De la pesadilla? (*Ap.*) Habrá sido una pesadilla? Es menester que yo lo averigüe... pero de qué modo? Ah! Buena idea! (*Alto.*) Lázaro, dónde está mi levita?

Lázaro. Cuál levita?

Bernabé. La que traía puesta anoche cuando vine.

Lázaro. Ah! La levita de color de pringue! Aun estará en la percha.

Bernabé. La has cepillado?

Lázaro. (*Ap.*) Cáspita! Ahora me va á matar! Y él, que ya me ha rebajado el salario...

Bernabé. La has cepillado?

Lázaro. (*En tono suplicante.*) Dispense usted, señor; todavía... todavía se halla sucia.

Bernabé. (*Acercándose á Lázaro, que se asusta.*) Sucia? Ah! Bueno, bueno! Te doy gracias por tu atencion; eres un escelente criado.

Lázaro. (*Ap.*) Vamos, no hay duda; se ha vuelto loco!

Bernabé. Tráemela corriendo.

Lázaro. Al instante; en cuanto la cepille.

Bernabé. Si la cepillas, te despido.

Lázaro. Al menos la sacudiré.

Bernabé. Si la sacudes, te mato.

Lázaro. (*Ap.*) Tendrá miedo quizás de que la estropee.

Bernabé. No vas? (*Con impaciencia.*)

Lázaro. (*Corriendo.*) Voy, voy, señor. (*Vase por la izquierda.*)

Bernabé. (*Solo.*) No, no he debido recibir ese... (*Hace ademan de dar un puntapié.*) porque yo estaba solo... Y sin embargo, aquella voz que me dice... pero si estaba solo... Vamos, vamos, fue un momento de locura... y creí oir... creí sentir... y ni oí ni sentí nada.

Lázaro. (*Volviendo.*) Tome usted su levita.

Bernabé. Dámela pronto... (*Cogiéndola vivamente.*) y vete.

Lázaro. Acaso querrá cepillarla él mismo; voy á buscarle un cepillo. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON BERNABÉ.

Ya se marchó! Veamos! (*Despliega la levita, y por detras de esta se ve la huella de un pié lleno de lodo.*) Ah! Con que era un puntapié? Y quién ha sido el monstruo, el salvage?... Sí, salvage... es la palabra! Oh! Si llego á encontrar alguna vez á ese caníbal...

ESCENA VI.

DICHO. LÁZARO.

Lázaro. (*Presentándole un cepillo.*) Tome usted, señor.
Bernabé. (*Sin tomarle.*) Estabas ahí? (*Escondiendo la parte manchada de la levita.*) Has oido?...
Lázaro. Nada; si entro ahora mismo.
Bernabé. (*Ap.*) Calla! Este estúpido á quien he rebajado el salario! Si habrá sido él? (*Alto.*) Acércate... acércate digo.
Lázaro. (*Ap. retrocediendo.*) Si le volverá el acceso, Dios santo?
Bernabé. (*Ap.*) Parece que le tiemblan las piernas!
Lázaro. Pero señor, por qué me mira usted asi?
Bernabé. Estoy mirando tus pies.
Lázaro. (*Acercándose.*) Mis pies? Pues tiene usted buen gusto! Los de usted si que son lindos! (*Ap.*) Adulémosle para que no me pegue. (*Alto.*) Sobre todo la punta... Sí, sí; tiene usted una bonita punta de pié.
Bernabé. Un bonito puntapié?
Lázaro. Le felicito á usted por haber recibido semejante don de su señor padre.
Bernabé. Habrá sido mi padre? No! Si mi padre se ha muerto hace veinte años! (*Ap.*) Vamos, (*Alto.*) de qué puntapié hablas tú?
Lázaro. De la bonita punta de pié que usted tiene...
Bernabé. (*Tirándole la levita.*) Anda, imbécil!... (*Colérico.*) Vete! vete! (*Lázaro se va por el fondo llevándose la levita.*)

ESCENA VII.

DON BERNABÉ.

No! No! Nunca se hubiera atrevido á levantar contra mí... la... es decir, el... y no tendré descanso ni sosiego hasta que haya descubierto quién es el malvado... Yo no tengo enemigos... Sin embargo, es tan malo mi genio! Algun rival sin duda... acaso aquel jóven á quien hizo una seña con el codo mi futura... Pero no; fue un puntapié á domicilio; un puntapié recibido nocturnamente en mi escalera!! Cuando lo

recibí no habia allí mas que un perro; y un perro no es capaz de dar un puntapié á nadie. Ademas, en aquel mismo momento oí una voz que decia: Toma! No será este el último! (*Con cólera mezclada de temor.*) No será el último! No será el último!

ESCENA VIII.

DON BERNABÉ. DON LUIS, *cargado de frasquillos.*

Luis. Servidor suyo, señor don Bernabé.

Bernabé. Qué veo!

Luis. He sabido que está usted indispuesto...

Bernabé. Indispuesto?

Luis. Y le traigo á usted calmantes. (*Poniéndolos sobre una mesa.*) Aquí hay láudano, agua de azar y de melisa para hacer sudar.

Bernabé. Señor mio, debe usted saber que su presencia me hace sudar sin necesidad de esas drogas.

Luis. (*Irritado.*) Caballero... (*Calmándose.*) Lo sé; porque aspiro á la mano de Anita.

Bernabé. Que no obtendrá usted nunca; hé aquí mi último fallo!

Luis. (*Levantando la voz y acentuando la frase.*) Oh! Espero que no será el último!

Bernabé. (*Ap.*) Espero que no será el último! Precisamente lo que dijo anoche el que... Y vive en la misma casa! Y le he negado mi sobrina! Será él?

Luis. Traigo aquí tambien algunas píldoras; y si usted gusta...

Bernabé. (*Ap.*) Si es él, repetirá su infame accion, segun me amenazó! Pues insultémosle para que la repita en seguida. (*Alto.*) Pero no se acuerda usted, seo zarramplin, de que le he prohibido que ponga los pies en mi casa?

Luis. (*Con calma.*) Señor mio, la farmacia penetra en todas partes, y yo ruego á usted que me considere como un producto farmacéutico.

Bernabé. Pues así le considero á usted; como una droga. (*Vuelve la espalda á don Luis, encorvándose ligeramente.*)

Luis. (*Sin ver el movimiento.*) Esas palabras... (*Sorprendido de la postura de don Bernabé.*) Mas qué hace?

(*Don Bernabé, despues de haber dirigido una ojeada á los pies de don Luis, se vuelve de frente á este.*)

Bernabé. Hombre de Dios, no conoce usted que tengo ganas de ultrajarle, de vengarme de usted, que se prevale de la oscuridad para?...

Luis. Para qué?

Bernabé. Para atacar á las personas, para...

Luis. Usted delira!

Bernabé. Quiero saber si cumplirás tu amenaza, cobarde! (*Se vuelve otra vez de espaldas á don Luis.*)

Luis. (*Sorprendido, aparte.*) Otra vez como antes! (*Alto.*) Vamos, usted necesita calmantes; aqui los hay: cálmese usted!

Bernabé. (*Abriendo la ventana, y arrojando los frascos á la calle.*) Mira el caso que hago de tus calmantes! Y ya que te he ultrajado en tus obras, quiero ultrajarte tambien en tu persona, y te llamo cobarde, cobarde, y cobarde. (*Se vuelve de espaldas por tercera vez.*)

Luis. (*Ap. riéndose.*) No hay remedio: está loco!

Bernabé. (*Ap.*) No he sentido nada! Luego no era él! Entonces, quién será? Oh! Yo lo averigüaré!

Manuel. (*Dentro.*) Por aqui, Tomasito! Anda, anda!

Luis. (*Ap.*) Mi rival!

Bernabé. (*Ap.*) Qué fastidio! Ahí estan ahora don Manuel y su hijo, que vienen á pedir la mano de Anita con toda solemnidad, cuando lo que me interesa es conocer al que...

Luis. (*Ap.*) Voy á hacerles rodar las escaleras. (*Vase por el foro corriendo.*)

Bernabé. Qué idea! El portero debe saber... Vamos pronto! (*Vase por la derecha; al mismo tiempo se oye alguno que da un batacazo en el fondo.*)

Manuel. (*Desde la puerta.*) Dios mio!

Tomasito. (*Dentro.*) Ay! ay! ay!

Luis. (*Fuera.*) Pido á usted mil perdones... ha sido sin querer...

Manuel. Hijo mio! Y yo que casi no puedo moverme! (*Llamando.*) Tomasito!

Tamasito. Papá! (*Fuera.*)

Manuel. Estás herido?

Tomasito. (*Llorando.*) Creo que si!

ESCENA IX.

DON MANUEL. TOMÁSITO.

Manuel. (*Sale encorvado, y andando con trabajo.*) Herido? Y dónde? (*A Tomasito.*)

Tomasito. (*Sale vestido de esculapio.*) En la cabecita! Me he hecho un chichon, papá! Ah! ah! ah! ah!

Manuel. (*Exhalando un grito de dolor.*) Oh!

Tomasito. Es muy grande?

Manuel. No por cierto: he dicho: «Oh!» porque he querido levantarme para ver tu chichon, y como no me puedo enderezar... Ayúdame á sentar, hijo mio.

Tomasito. No quiero!... Estoy muy malito. (*Se sienta á la derecha.*)

Manuel. (*Sentándose á la izquierda.*) Cuando pienso que ese bribon de don Luis ha sido el que... Pero tranquilízate: yo te vengaré, yo... (*Gritando.*) Oh!

Tomasito. No grites asi, papá; qué mandria eres!

Manuel. Mandria? Quisiera verte como yo estoy. Desde anoche no puedo enderezar el espinazo.

Tomasito. Ya te se quitará. (*Se levanta.*)

Manuel. Eso me dice el imbécil del médico homeópata, á quien llamé esta mañana; y me ha aconsejado...

Tomasito. El qué?

Manuel. Lo que no te importa: anda, anda, repasa el discurso que debes dirigir á tu futura.

Tomasito. Estaba repasándolo cuando rodé la escalera, y se me ha olvidado con el susto.

Manuel. Torpe!

Tomasito. Qué poco me conoces, papá! Al contrario, soy muy listo! Pero qué diantre! Diré á mi futura que tengo un chichon, y asi me dispensará los cumplimientos.

Manuel. Tonto! Le has de decir á tu futura que tienes un chichon? Al reves; si encontrásemos algun medio ingenioso de...

Tomasito. (*Reflexionando.*) Un medio ingenioso? Busquémoslo.—Te parece que la pida que me ponga una venda con agua y vinagre?

Manuel. Eso no es ingenioso; pero es natural; y te da-

rá una cierta apariencia de víctima... Sí, sí; vé á que te pongan la venda.

Tomasito. Es el caso que no conozco á mi novia, y que no veo por aquí á nadie.

Manuel. Pues bien, busca, busca. (*Volviendo á sentarse.*) Yo estoy completamente inútil.

Tomasito. (*Señalando al cuarto de Ana.*) Por ese lado quizás...

Manuel. Sobre todo no vayas á hacer alguna simpleza; porque como eres tan majadero!

Tomasito. Siempre me estás diciendo lo mismo; mas yo te probaré que valgo tanto como otro cualquiera. Esta cabecita no está vacía! Hem! hem! Cáspita! Si hallara quien me la vendase! (*Vase por la derecha.*)

ESCENA X.

DON MANUEL.

(*Levantándose sin poderse enderezar.*) Por poco le digo al mentecato de mi hijo cómo me he quedado así! Diablo! Es menester no decírselo á nadie; porque estoy seguro de que cuando ayer á media noche quise castigar á aquel maldito perro, como la escalera estaba á oscuras, lo pagó inocentemente uno de mis inquilinos. Sí, sí: al esclamar: «Toma, y no será el último,» oí un grito de hombre, en lugar de un grito de perro; mi pié, que debia detenerse á seis pulgadas del suelo, en los alrededores de la cola del animal, fue á dar mucho mas arriba; y de la violencia del golpe me ha resultado esta dislocacion en la espina dorsal. Bueno está lo que me ha recetado el médico homeópata! Que llame á un mozo de cordel, y que le mande que me arrime un puntapié aun mas fuerte que el que me ha producido el daño! Ahora sí que puede decirse que es peor el remedio que la enfermedad!

Bernabé. (*Dentro.*) Pues bien, suponga usted que no he dicho nada.

Manuel. La voz de don Bernabé! Voy á pedirle un poco de bálsamo tranquilo, porque él lo tiene siempre á prevencion. Quizás con eso me aliviaré.

ESCENA XI.

DON MANUEL. DON BERNABÉ. *Luego* ANA. TOMASITO.

Bernabé. (*Ap. desesperado.*) Nada! El portero no vió salir á nadie despues que yo...

Manuel. Buenos dias, don Bernabé.

Bernabé. Ah! El casero! El sabrá sin duda... (*Viendo que don Manuel está encorvado, cree que le saluda, y le saluda tambien.*) Saludo á usted! (*Viendo que conserva la misma postura.*) Esa es demasiada cortesía! Basta, basta por Dios!

Manuel. No; si es que mi dolor de riñones...

Bernabé. Ay, amigo mio! Cada cual tiene sus dolores aqui abajo!

Manuel. Sí; pero no todo el mundo tiene bálsamo tranquilo.

Bernabé. Bálsamo tranquilo! (*Ap.*) No me tranquilizaré hasta que me vengue. (*Alto.*) Estaba usted en su casa anoche á las doce?

Manuel. Sí por cierto.

Bernabé. Acostado?

Manuel. No.

Bernabé. Entonces oiria usted...

Manuel. El qué? El perro?

Bernabé. No; el perro no; hablo á usted del hombre.

Manuel. El hombre del perro?

Bernabé. No; el hombre del puntapié.

Manuel. El que lo recibió?

Bernabé. No; el que lo dió.

Manuel. Toma! Que si le conozco! (*Sonriéndose.*)

Bernabé. Le conoce usted? Amigo mio, mi querido amigo, nómbremelo usted al punto para que yo le mate; porque ese puntapié... yo fuí quien lo recibió!

Manuel. (*Ap.*) Cielos!

Bernabé. Vamos, su nombre.

Manuel. Cómo?

Bernabé. Usted acaba de decirme...

Manuel. Yo? Nada.

Bernabé. No dijo usted: «Toma! Que si le conozco!»

Manuel. Ya! pero si no me dejó usted concluir la frase! Iba á añadir: «No tal!»

Bernabé. Pues lo siento infinito; porque sépalo usted: aunque sea fuerte, débil, jóven, ó viejo; aunque sea tan alto como la estátua de Cervantes, y tan ancho como la Plaza Mayor, le he de hacer pedazos menudos. Si, si, don Manuel; yo he de vengarme, yo le he de devorar! (*Empuja bruscamente á don Manuel, que da un grito.*) Qué tiene usted?

Manuel. No estoy á gusto... lo confieso.

Bernabé. Comprendo: el dolor de riñones... Quiere usted que le acompañe á su casa?

Manuel. Si, sí; acepto con mucho gusto. Habia venido á presentarle á usted mi hijo Tomasito... y creo que él le anda buscando á usted. (*Ana y Tomasito salen por el fondo.*) Justamente ahi está! (*Tomasito trae la frente vendada.*)

Bernabé. (*Sin mirarlos.*) No me hable usted de su hijo, no me hable usted de matrimonio!

Ana. (*Ap.*) Qué oigo?

Tomasito. (*Ap.*) Cielos!

Bernabé. Mi sobrina no se casará, yo mismo no me casaré hasta que conozca al que me ha dado... lo que yo he recibido.

Ana. Qué habrá recibido? (*Ap.*)

Manuel. Y por qué?

Bernabé. (*Comienza á andar, llevando á don Manuel del brazo.*) Porque va en ello el reposo de toda mi vida, y porque daria cuanto poseo, mi sobrina inclusa, por saber quién me ha hecho el regalo de anoche. (*Sacudimiento y grito de don Manuel.*)

Tomasito. (*Ap.*) Un regalo?

Bernabé. Pero seguro estoy de que el que me hizo ese presente anónimo no se descubrirá jamas.

Manuel. (*Ap.*) Oh! No! Jamas! (*Don Bernabé se va sosteniendo á don Manuel, que tropieza en la puerta, y da un grito.*)

ESCENA XII.

ANA. TOMASITO.

Tomasito. Qué he escuchado?

Ana. Mi tio recibió anoche un regalo anónimo...

Tomasito. Y daria cuanto posee...

Ana. Y el que hizo ese presente no se descubrirá jamas! (*Ap.*) Qué esperanza!

Tomasito. (*Ap.*) Qué lástima! Diferir mi matrimonio!

Ana. (*Ap.*) Voy á escribir al momento á Luis. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

TOMASITO.

Me ocurre una idea! Señorita?... (*No hallándola.*) Dónde se habrá ido? No importa! Oh amor, amor! Tú, á quien yo me parezco por la venda; tú que me proteges, tú eres ciego, pero yo no soy sordo! Y ahora que sé que don Bernabé dará cuanto posee, inclusa su sobrina, por conocer al autor anónimo del lisonjero presente que recibió anoche, es menester probar á papá que no soy tan bobo como cree, y que no en balde he estado veinte y dos años en la Escuela Pia. Don Bernabé no puede hallarse lejos... con que voy á buscarle. (*Echa á correr, y tropieza con don Bernabé, que sale.*)

ESCENA XIV.

DON BERNABÉ. TOMASITO.

Bernabé. (*Conociéndole.*) Tomasito, se ha hecho usted daño?

Tomasito. (*Señalando á la venda.*) No señor, es un chichon; y su sobrinita de usted me ha puesto esta venda.

Bernabé. Mi sobrina?

Tomasito. Con agua y vinagre.

Bernabé. Ha visto usted á Anita?

Tomasito. Sí tal; y voy á hablarle á usted...

Bernabé. A hablarme del matrimonio? No, no; despues; ahora estoy tan agitado!

Tomasito. Sí; ya sé la cosa.

Bernabé. Sabe usted?...

Tomasito. Sé lo que recibió usted anoche.
Bernabé. Cielos! Y quién ha podido decírselo á usted?
Tomasito. Nadie! Yo estaba en el secreto!
Bernabé. En el secreto?
Tomasito. Era una sorpresa... vamos, confiéselo usted... A que se sorprendió usted mucho?
Bernabé. Que si me sorprendí? Ya lo creo!
Tomasito. Y no ha adivinado usted?...
Bernabé. No; pero si usted sabe...
Tomasito. (*Acercándose á su oido.*) Chit! Mas bajo! No queria decírselo á usted; pero...
Bernabé. Hable usted, Tomasito; yo se lo ruego.
Tomasito. (*Ap.*) Qué listo soy!
Bernabé. Si me nombra usted al ser invisible que busco desde anoche, le abrazo á usted, le colmo de beneficios, le doy mi sobrina en seguida, ahora mismo.
Tomasito. (*Ap.*) Su sobrina? Qué felicidad es tener uno talento!
Bernabé. Vamos, hablará usted? Quién es ese hombre? Quién es? Quién es?
Tomasito. (*Despues de una pausa calculada, y con satisfaccion.*) Soy yo!
Bernabé. Tú?
Tomasito. (*Riéndose, y afirmando.*) Yo.
Bernabé. Tú fuiste el que ayer?...
Tomasito. (*Id.*) Sí, sí!
Bernabé. En la escalera?...
Tomasito. Sí!
Bernabé. (*Dándole un bofeton.*) Toma!
Tomasito. (*Con terror.*) Ah!
Bernabé. (*Lo mismo.*) Dos!
Tomasito. Oh!
Bernabé. Tres!
Tomasito. (*Gritando.*) Papá!
Bernabé. (*Persiguiéndole.*) Cuatro! Cinco! Seis!
Tomasito. Que me matan!
Bernabé. (*Lo mismo.*) Siete, ocho, nueve!
Tomasito. Socorro! socorro! (*Escapa: don Bernabé vuelve, y se deja caer sobre una silla.*)

ESCENA XV.

DON BERNABÉ.

Ah! Esto le alivia á uno! Esto le consuela! Necesitaba ese desahogo! Miserable Tomasito! (*Levantándose.*) Pero ahora que me acuerdo... Si anoche estaba aun en el colegio! Su padre me ha dicho que acaba de llegar! Entonces no es él! Ademas, por qué motivo?... Y luego, no habria venido á jactarse... Pobre muchacho! Se habrá esplicado mal... Como es tan tonto! Y como yo soy tan vivo de genio!

ESCENA XVI.

DICHO. CLOTILDE.

Clotilde. (*Ap.*) Está solo! Ya que no ha contestado á mi carta, pidámosle mi retrato de viva voz.

Bernabé. (*Ap.*) Voy corriendo á suplicarle que me perdone. (*Viendo á Clotilde.*) Qué veo?

Clotilde. Caballero...

Bernabé. Ah señora! La presencia de usted es un bálsamo para mi corazon!

Clotilde. (*Sorprendida.*) Para su corazon?

Bernabé. Me alegro tanto de ver un rostro amigo!

Clotilde. (*Ap.*) Qué significa esta acogida despues de la carta que le escribí anoche?

Bernabé. (*Dándole una silla.*) Dignese usted sentarse.

Clotilde. Muchas gracias; estoy bien asi.

Bernabé. Con qué tono me dice usted eso! Está usted enfadada todavia?

Clotilde. Ciertamente, señor mio; y lo que me admira es que usted no lo esté.

Bernabé. Pues lo estoy.

Clotilde. Ah!

Bernabé. Sí, enfadado conmigo mismo por mis arrebatos; pero usted es tan buena, tan indulgente, que me perdonará...

Clotilde. Debe usted saber que no.

Bernabé. Comprendo que una ofensa premeditada la hiciese á usted inflexible; mas...

Clotilde. Usted me faltó groseramente.

Bernabé. No hice sino apretarla á usted el brazo... un poquito. Confieso que esto es demasiado, pero la pasion justifica...

Clotilde. Hablemos de otra cosa; yo me he vengado ya de ese ultraje, y...

Bernabé. Se ha vengado usted?

Clotilde. Al menos me lo parece.

Bernabé. (*Ap.*) Ah! Por qué se separó de mi! (*Alto.*) Yo no llamo á aquello una venganza.

Clotilde. No lo llama usted venganza? Entonces quiere decir que usted no siente nada.

Bernabé. Dispense usted... (*Ap.*) Cómo! Que no siento nada?

Clotilde. Preciso es que tenga usted muy poco amor propio.

Bernabé. Al contrario. (*Ap.*) Qué querrá decir?

Clotilde. Usted es muy dueño de tomar las cosas por el lado que le acomode.

Bernabé. Por el lado?...

Clotilde. Sin duda.

Bernabé. (*Ap.*) Sabrá acaso?... (*Alto.*) Pero señora...

Clotilde. Es inútil toda esplicacion despues de lo que usted recibió anoche.

Bernabé. Cielos! No acabe usted! No acabe usted! (*Ap.*) Está enterada de mi afrenta! (*Alto.*) Pues bien, sí, sí; es la verdad, es la horrible verdad! Lo recibí!

Clotilde. Y yo esperaba que un hombre tan susceptible como usted habria comprendido su deber, y no guardaria mas tiempo...

Bernabé. (*Furioso.*) Guardar? No lo crea usted! Mi mayor felicidad sería devolverlo.

Clotilde. En ese caso, devuélvalo usted, y al instante.

Bernabé. Pero á quién, señora, á quién?

Clotilde. A quién ha de ser? A mí.

Bernabé. (*Estupefacto.*) A usted?

Clotilde. Acaso no soy yo quien se lo dió á usted?

Bernabé. (*Ap. con rabia.*) Ella? Con que era ella?

Clotilde. Y ya lo estoy esperando.

Bernabé. El qué?

Clotilde. Quiero que me lo devuelva usted.

Bernabé. Ah, señora, señora! Supongo que no habla usted formalmente.

Clotilde. Se lo pido á usted por favor.

Bernabé. No! No! Es imposible!

Clotilde. Imposible?

Bernabé. Preferiria recibir otro segundo...

Clotilde. (*Sonriendo.*) Ya lo creo; no es usted muy dificil!

Bernabé. (*Ap.*) Creo que se burla de mí!

Clotilde. Vamos, despáchese usted. — Yo lo exijo.

Bernabé. Lo exige usted?

Clotilde. Absolutamente.

Bernabé. Pues á fé mia, si lo exige usted absolutamente... (*Levanta la pierna, que deja caer casi en seguida al encontrar la mirada de Clotilde, y se pone á ejecutar un paso de baile.*)

Clotilde. Qué hace usted?

Bernabé. Nada... estoy ensayando la polka... queria bailarla en nuestra boda...

Clotilde. (*Ap.*) Dios mio! Se habrá vuelto loco?

ESCENA XVII.

DICHOS. DON LUIS.

Luis. (*Saliendo muy de prisa.*) Ah! Está usted ocupado? Volveré.

Bernabé. Don Luis!

Luis. Digo á usted que volveré.

Clotilde. Al contrario, entre usted, señor don Luis, y sea testigo...

Bernabé. (*Ap.*) Cómo! Quiere que delante de un testigo?...

Luis. (*Ap.*) No comprendo una palabra de la carta de Anita; me escribe para que diga que soy yo el que anoche... Qué remedio! Obedezcamos!

Bernabé. Salga usted de mi casa, caballero!

Luis. (*Con aplomo y sonriéndose.*) No me hablará usted con ese rigor cuando sepa que soy yo quien le ha dado á usted lo que recibió anoche.

Bernabé. Fue usted? Ah, bribon!
Luis. Qué dice?
Bernabé. Espera, espera!
Luis. (*Huyendo.*) Pero qué tiene este hombre?
Bernabé. (*Persiguiéndole.*) No te me escaparás, no!
Luis. Don Bernabé!... (*Dan la vuelta al teatro corriendo; á algunos pasos de la puerta del fondo, don Bernabé, creyéndose bastante cerca de don Luis para alcanzarle, le da un puntapié con todas sus fuerzas, y don Manuel, que sale en aquel momento, lo recibe.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS. DON MANUEL. TOMASITO. ANA.

Manuel. Oh!
Bernabé. Ah!
Ana. (*Corriendo.*) Qué ruido es este?
Manuel. (*A quien la violencia del golpe hace enderezar el espinazo.*) Ay! Ya puedo enderezarme! (*Tentándose los riñones con satisfaccion.*)
Tomasito. Que matan á papá! Socorro!
Manuel. Quieres callarte?
Bernabé. Amigo mio, pido á usted mil perdones!...
Manuel. Al contrario; doy á usted infinitas gracias! Ya no siento dolor alguno. Me ha curado usted... homeopáticamente; y ya que lo sabe usted todo, y que me ha devuelto lo que le di anoche...
Bernabé. (*Con estupor.*) Cómo?
Manuel. Pero debo decirle á usted que fue por equivocacion; yo creia pegar al perro de don Luis.
Luis. A mi perro? (*Ap.*) Habrá pícaro!
Bernabé. Hay para perder el juicio! (*Señalando á don Manuel.*) El... (*Señalando á don Luis.*) él... (*Señalando á Clotilde.*) ella... Y yo sin embargo no he recibido mas que uno!

ESCENA XIX.

DICHOS. LÁZARO.

Lázaro. (*Corriendo.*) Señor, una carta para usted.
Clotilde. (*Acercándose.*) Qué veo! La mia!
Lázaro. El portero olvidó entregársela á usted anoche.
Tomasito. Papá, por qué te ha dado tambien á tí un?...
Manuel. Silencio, niño.
Tomasito. (*Ap.*) Vamos! Se conoce que no es valiente papá!
Bernabé. (*Despues de leer la carta, á Clotilde.*) Es posible? Cómo! Lo que usted?... Lo que yo?...
Clotilde. Con que, acaba usted de devolverme mi retrato?
Bernabé. Nunca, nunca, señora! Yo se lo ruego á usted... á sus pies! (*Se echa á sus pies.*)
Luis. (*Arrodillándose tambien delante de Clotilde.*) Perdone usted á don Bernabé!
Bernabé. (*Siempre de rodillas.*) Y á propósito, qué fue lo que me dió usted anoche?
Luis. Yo? Nada!
Bernabé. (*Levantándose.*) Pues no decia usted?...
Luis. (*Levantándose.*) No hablemos mas de eso. (*A Clotilde.*) Señora, conozco su buen corazon de usted. Si don Bernabé consintiese en mi matrimonio con su sobrina, no es verdad que le perdonaria usted bajo esa condicion?
Clotilde. Yo...
Bernabé. No hay sacrificio que yo no haga para obtener mi gracia...
Luis. Piense usted que con una sola palabra asesina á tres individuos! (*A Clotilde.*)
Clotilde. Bien, perdono.
Luis, Ana y *Bernabé.* Señora!
Tomasito. Y yo, papá?
Manuel. Silencio, niño.
Tomasito. (*Ap.*) Vaya! Qué cargante es papá!
Manuel. (*A don Bernabé.*)
Vamos, se pasó el dolor
sin duda con la alegría?

Bernabé. No; que nunca mi temor
ha sido por vida mia
ni tan justo ni mayor.

Clotilde. Bah! Tranquilícese usté;
ninguno hay tan inhumano
ni tan inclemente, que...
Lo que hizo un aleve pié
se curará... con la mano!

pañol (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
laz bien sin mirar á quién.
improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
urió Napoleon.
cobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
a.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
nta Gadea.—Justicia aragonesa.
nces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
Luis onceno.—Llueven bofetones.
ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
ál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
ina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
de.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
zon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
n noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de
loncellas.
i el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es
.—Novia de palo.—Novio y el concierto.
brar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
ablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
es de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
Peluquero de autaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
n drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
dre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
s enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
eros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
ute.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
r cómico.—Quince años despues.
amillete y la carta —Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
ge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
rtuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
-Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la for-
, segunda parte.
aul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
la dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocane-
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un
onero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
—Stradella.—Shakespeare enamorado.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
engala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué
na.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
os.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza
n pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
te Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-
el candilejo.—Vigilante —Viriato.—Virtud en la deshonra —Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
3.—Un francés en Cartagena —Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
a la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una
ger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de fa-
ia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—
a boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja —Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger ge-
osa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero
abre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—
baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.° 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas —*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernaudez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.—*Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.